

erabaki

Bilbo
2016.VI.11

ORAIN!

XI. Nazio Biltzarra

Eusko Alkartasuna en el siglo XXI
Adecuación de la línea política a los retos de futuro

.....
Ponencia
POLÍTICA
.....



0.- CONTEXTO POLITICO

Llegamos a este congreso después del recorrido realizado desde el año 2008 en el que Eusko Alkartasuna decidió poner fin a una etapa de relación preferente con el PNV.

Tras las sucesivas experiencias de acuerdos preferentes y coaliciones con el PNV quedó constatada la falta de cumplimiento de acuerdos programáticos y la falta de voluntad de este partido de avanzar con decisión en un proceso de reconocimiento de nuestros derechos nacionales y, en consecuencia, Eusko Alkartasuna terminó con esta relación mantenida durante más de una década y se encaminó a la búsqueda de nuevos caminos para la consecución de sus objetivos políticos.

Con ese fin Eusko Alkartasuna reivindicó la necesidad de crear un polo soberanista en 2008. Siendo esa una seña de identidad clara e inequívoca en la campaña electoral de las elecciones al Parlamento Vasco de 2009 y puso sobre la mesa, en noviembre de 2009, la *"Propuesta base de Eusko Alkartasuna para la activación de un acuerdo soberanista a favor de la independencia de Euskal Herria"*, una propuesta audaz en orden a superar el ciclo de violencia y de vulneración de derechos humanos causados por ETA, así como por los Estados español y francés, una cuestión absolutamente indispensable para posibilitar una suma de fuerzas plural soberanista y de izquierdas en el conjunto de Euskal Herria.

Esa propuesta tuvo una respuesta positiva por parte de la entonces ilegalizada izquierda abertzale y posibilitó reiniciar un proceso de conversaciones que derivaron en el acuerdo Lortu Arte en el año 2010, después el acuerdo Euskal Herria Ezkerretik, y posteriormente, con la suma de otros partidos políticos, la creación de las coaliciones Bildu, Amaiur y EH Bildu.

La evolución de los acontecimientos desde aquel primer acuerdo refleja un cambio sustancial e innegable en la realidad de Euskal Herria. Esta nueva realidad, nos aporta como Eusko Alkartasuna, un relato propio y un papel clave en la historia, tanto en la construcción del movimiento de emancipación nacional vasco, como en la definición y en el desarrollo de la resolución del conflicto político.

En la propuesta realizada en el año 2009 para la activación del acuerdo soberanista realizábamos un diagnóstico de la situación y

destacábamos la encrucijada en la que nos encontrábamos como pueblo: En Hegoalde ETA volvía a ejercer la violencia, con el consiguiente sufrimiento de la sociedad vasca, que en su gran mayoría rechazaba enérgicamente la existencia de la misma, tras el fracaso de las conversaciones de Loiola, la izquierda abertzale se encontraba ilegalizada como consecuencia de la política del "todo es ETA" del Estado español y el unionismo español gobernaba las principales instituciones tanto de la CAV como de Nafarroa. En Iparralde, las distintas fuerzas abertzales se disputaban el espacio ya de por sí reducido del electorado abertzale y por lo tanto, sin poder disputar el poder de una manera efectiva a los partidos de obediencia francesa.

Aquella propuesta ha contribuido a que la situación actual sea diferente. ETA ha cesado definitivamente su actividad armada, aunque aún debe recorrer el camino restante hacia su disolución, el frente unionista español y francés están en claro retroceso, el soberanismo –representado en EH Bildu y EH Bai- es una fuerza política relevante en el conjunto de Hego e Ipar Euskal Herria, al tiempo que surgen en el estado español organizaciones y movimientos políticos de nuevo cuño con muchas indeterminaciones políticas a día de hoy.

Y en lo que representa al marco de actuación política del nuevo soberanismo, es más que evidente que los posicionamientos políticos, tanto de EH Bildu como de EH Bai, están suponiendo un tránsito de la izquierda abertzale hacia posiciones normalizadas en temas de paz (rechazo a la estrategia violenta y revisión crítica del pasado, reconocimiento de todas las víctimas y presencia en homenajes de víctimas causadas por ETA, faltando aún un recorrido que lleve a la necesaria reconciliación, y debe avanzar desde la unilateralidad sin esperar un final pactado, Bakerako Euskal Bidea...), como también hacia posiciones históricas de Eusko Alkartasuna en clave política (reconocimiento de lo conseguido en materia de autogobierno para, desde lo que tenemos, seguir avanzando hasta un escenario de soberanía plena, estructuración del país, Euskal Bidea...).

En cuanto a la clave socioeconómica, la evolución tanto en los mensajes como en los objetivos es evidente. Muchos de los postulados que en materia socioeconómica han sido y son seña de identidad de Eusko Alkartasuna están presentes en el día a día de la acción política de EH Bildu en diferentes ámbitos institucionales,

respondiendo desde el soberanismo a los problemas y situaciones que preocupan a la sociedad y logrando que formaciones con vocación de oposición estén evolucionado hacia otras más cercanas a nuestra socialdemocracia avanzada, reflejo de la voluntad de ser actores activos y gestores del cambio. Una socialdemocracia fundamentada en modelos nórdicos europeos de reparto de la riqueza y de control público, y no en la desfigurada socialdemocracia española o francesa.

De esta forma, aunque los postulados sean cercanos a la práctica histórica de EA, no hemos conseguido que la sociedad lo perciba de esta forma. Y este es uno de los principales retos de la coalición: que la sociedad perciba lo que realmente somos una coalición plural que también incluye el centro-izquierda, y que realiza políticas económicas de una socialdemocracia avanzada.

La Ponencia Política y Socioeconómica aprobada por Eusko Alkartasuna el 19 de mayo de 2013 no ha perdido actualidad. Es más, tiene que seguir siendo una referencia en la actuación de EA, para poder seguir teniendo incidencia en las políticas de EH Bildu y EH Bai. La nueva ponencia política que vamos a aprobar en Bilbao va a ser complementaria a la que aprobamos en Barañain.

En definitiva, tanto EH Bildu como EH Bai deben convertirse en herramientas imprescindibles para articular, en clave de país, las diferentes y plurales sensibilidades ciudadanas que coinciden en desarrollar una acción política ajena al uso de cualquier tipo de violencia, defender a las personas de las injusticias y avanzar en la justicia social y la construcción nacional de Euskal Herria.

Por ello, Eusko Alkartasuna aspira a que EH Bildu y EH Bai sean los referentes de una gran mayoría social y plural, una suma de fuerzas y personas que engarce con las inquietudes y retos diarios de la ciudadanía y ofrezca respuestas a la realidad de una sociedad dinámica en permanente evolución.

Históricamente la militancia de Eusko Alkartasuna ha sido muy activa en el tejido asociativo y cultural, así como en su participación en plataformas ciudadanas como Gesto por la Paz, Euskaria, Independentistak o Gure Esku dago, que han sido motores de la defensa social de los derechos humanos individuales y colectivos en nuestro País. Esta militancia es individual frente a otras formas de militancia social más colectiva de otros partidos de EH Bildu.

Tenemos que señalar que estos últimos años han tenido una influencia positiva en Eusko Alkartasuna pues hemos constatado que la acción política e institucional se enriquece de modo substancial si la coordinamos con la realizada en otros espacios de la sociedad civil. La experiencia tanto en los gobiernos que hemos compartido en EH Bildu, como en el Gobierno Vasco tripartito 2001-2009 nos muestra que no podemos centrarnos solo exclusivamente en el ámbito institucional. Este es indispensable para la construcción nacional y también para la consecución de un Estado Vasco, pero solo si va acompañado con la iniciativa de la sociedad civil va a tener posibilidades de salir adelante. El proceso catalán es muestra de ello.

Sin lugar a dudas, es todavía largo el camino que hay que realizar para convertir al soberanismo en la principal referencia política de Euskal Herria.

En aras de conseguir el objetivo político de que el soberanismo sea la referencia política más relevante de Euskal Herria, aspiramos a ser la primera fuerza política, sin dejar de lado que la consecución de ese apoyo tendrá que ser, necesariamente, huyendo de las políticas dogmáticas y priorizando siempre la cercanía con la ciudadanía y respetando su pluralidad. En definitiva, haciendo un proyecto político con el que se pueda sentir representada la mayoría de la sociedad. En ese sentido, la generosidad demostrada en Gasteiz para imposibilitar que el PP llegara a la alcaldía, aunque fuese a costa de ceder al PNV la única institución principal que le quedaba por copar, nos enseña qué tipo de política engancha con la ciudadanía y la vía que tenemos que seguir.

Tampoco podemos olvidar que el cambio político que se ha dado en Nafarroa no hubiera sido posible sin la generosidad y la responsabilidad con la que ha actuado EH Bildu. No suele ser una característica muy común en política, pero una vez más en el caso de Eusko Alkartasuna, se ha priorizado el País por encima de intereses partidarios y ha prevalecido el objetivo de cerrar la brecha generada entre los vascos y las vascas que vivimos en los diferentes territorios de Euskal Herria. Por cierto, un objetivo perseguido por Eusko Alkartasuna desde su fundación y que también se plasmó en el fallido gobierno tripartito navarro compuesto por PSN, EA y CDN que también contaba con el apoyo parlamentario de IUN. Brecha que durante décadas ha sido fomentada por parte de las formaciones políticas defensoras de la Navarra foral y española. Este cambio en

Nafarroa ha llegado, como no podía ser de otra manera, desde la suma de diferentes sensibilidades nacionales y de izquierda.

En cuanto al análisis de los resultados electorales respecta, también tenemos que reconocer que Bizkaia, y en concreto, el "Gran Bilbao", es una de las tareas pendientes de EH Bildu. La coalición, en el área más poblada de toda Euskal Herria, está a gran distancia del PNV en relación a votos, y relegada a una tercera posición, tras la irrupción de Podemos. Resulta apremiante que se adecúe el mensaje, lenguaje, formas, personas e ideas para que conecte con la sociología del área metropolitana de Bilbao. Para hablar de proyecto hegemónico es imprescindible una mayor implantación de EH Bildu en Bizkaia.

Por último, y no por eso menos importante, está el avance del soberanismo en Ipar Euskal Herria, donde está consiguiendo resultados históricos en representación institucional, además de, a través de diferentes movimientos de la sociedad civil, aunar esfuerzos para que la consecución de la paz en Euskal Herria, la defensa del euskara y la consecución de un entramado institucional que responda a los intereses de la ciudadanía vasca sean una realidad. Objetivos perseguidos hoy día por un ámbito social más amplio que el abertzale, y por lo tanto, ámbito factible de ser captado para el reforzamiento del proyecto soberanista.

Sin embargo, flaco favor nos haríamos si obviásemos que la ilusión y confianza generada por Bildu primero y posteriormente por Amaiur se ha visto reducida, sobre todo tras las elecciones al Parlamento de Gasteiz en 2012.

Aun cuando en las elecciones al parlamento europeo el objetivo de conseguir representación se cumplió, está bastante claro que tras las elecciones al Parlamento Vasco el deterioro electoral de EH Bildu ha sido notorio y nos aleja de los objetivos marcados por el conjunto de la coalición, aunque de este análisis general deben excepcionarse los resultados municipales de Navarra y el inicio del cambio político en el Parlamento y Gobierno de Navarra, así como el posicionamiento logrado en las mismas elecciones en Gasteiz y Araba, lo que posibilitó el cambio anteriormente citado.

De la misma manera, debemos también valorar el cambio que se está dando en el panorama político español, y las consecuencias que en Hego Euskal Herria está teniendo, sobre todo a través de la mano de Podemos, al convertirse para una parte importante de la sociedad en referencia de la democratización del Estado.

Democratización muy lejana en el tiempo, todo hay que decirlo, a tenor de las dificultades que están apareciendo a la hora de conjugar los intereses de los partidos hasta ahora hegemónicos con los de las formaciones de nuevo cuño, ya que el escenario abierto tras las elecciones generales de diciembre refleja la dificultad para aunar mayorías a favor del cambio necesario para la democratización del Estado.

En definitiva, el análisis de los resultados electorales de mayo y diciembre de 2015, los vetos y diferentes controversias generadas en los procesos de elaboración de candidaturas, la implementación de unas estructuras transitorias y la optimización del trabajo de los partidos, la articulación y participación de la ciudadanía no adscrita a cánones clásicos de militancia política, así como la necesidad de enfocar la acción política con las inquietudes directas de la ciudadanía, aconsejan una profunda reflexión constructiva que aglutine las propuestas y valoraciones del conjunto de la militancia de Eusko Alkartasuna y siga avanzando en la articulación de procesos de participación.

De este modo, se considera necesario que este debate sea articulado en dos ámbitos:

1. La EH Bai que requiere Euskal Herria.
2. La EH Bildu que requiere Euskal Herria.

1.- LA EH BAI QUE REQUIERE EUSKAL HERRIA

Si nos fijamos en la realidad sociológica de Ipar Euskal Herria observamos que los partidos abertzales no tienen el apoyo mayoritario de la sociedad, y a ello hay que sumar que los abertzales están desperdigados en varios partidos políticos. Por ello, los votos abertzales han estado siempre muy diseminados y el abertzalismo nunca ha logrado una representación institucional permanente, sólo ha logrado varios alcaldes y concejales en pueblos pequeños, nada más.

Con el objetivo de dar respuesta a dicha realidad, el año 2007 se formó la coalición electoral Euskal Herria Bai para las elecciones legislativas de Francia, formada por los partidos Abertzaleen Batasuna, Eusko Alkartasuna y Batasuna, y obtuvo unos resultados esperanzadores en dichas elecciones.

Sin embargo, el funcionamiento de EH Bai tuvo altibajos en los años posteriores, debido a que la coalición se formó para aquella ocasión en concreto, y no para todos los retos electorales. No hicimos llegar a la sociedad una imagen de continuidad, y por ello lográbamos poco apoyo en las elecciones, un apoyo demasiado escaso como para convertirnos en herramienta de cambio en Ipar Euskal Herria.

Así las cosas, los tres partidos políticos abrimos un proceso de deliberación con la participación de los miembros de todos los partidos, pero quisimos ampliar la participación a personas que no eran miembros de dichos partidos políticos pero que actuaban en diversos ámbitos de la vida política de Ipar Euskal Herria.

Tras deliberar durante varios meses, en diciembre de 2014 decidimos crear el movimiento político Euskal Herria Bai, con el objetivo de convertirnos en la referencia común y permanente del nacionalismo progresista de izquierda.

Todavía es pronto para valorar el resultado de esa última etapa, pero es reseñable que dicho cambio, el paso a ser un movimiento y la apertura de puertas a miembros que no son de ninguno de los partidos, ha traído una activación popular. Pueblo a pueblo, EH Bai se

ha convertido en herramienta de trabajo abierta y plural para la construcción de otra Ipar Euskal Herria, y viendo los resultados de las elecciones podemos afirmar con tranquilidad que aquella decisión ha sido un paso más en el camino de consolidar EH Bai como referencia. Como ejemplo de ello podemos afirmar que en las elecciones cantonales de 2008 y 2012 EH Bai sólo logró pasar a la segunda vuelta en una sola circunscripción. Y en 2015, en cambio, ha avanzado y ha pasado a la segunda vuelta en 5 de las 12 circunscripciones, y además ha logrado un escaño en cada una de ellas.

EH Bai es en este momento una fuerza que atrae el voto útil, porque se ha situado entre las tres fuerzas principales de Ipar Euskal Herria, es decir, se ha convertido en alternativa a socialistas y a la derecha. Por una parte, la coalición atrae a militantes que quieren comprometerse con Euskal Herria, entre ellos los que no estaban de acuerdo con la escisión de AB y Batasuna de 2001, cuando los tiras y aflojas de los militantes dejaban en un segundo plano el proyecto social. Ahora, en cambio, todos se han unido ante la necesidad de poner en marcha el proceso de pacificación, y como consecuencia de ello ha venido la reconciliación, es decir, los abertzales han sido capaces de superar las diferencias ideológicas del pasado.

Por otra parte, EH Bai se ha convertido en una opción que conoce y defiende de cerca los intereses de los ciudadanos frente a los grandes partidos centralistas del estado francés, defendiendo un modelo económico y social sostenible distinto a nivel local.

En ese sentido es de reseñar que Eusko Alkartasuna ha tenido gran importancia en la fase de consolidación de EH Bai, en la medida en que ha puesto ciertas condiciones para participar en la coalición, esto es: por una parte, la utilización únicamente de medios democráticos, y por otra, el compromiso de posicionar dicha iniciativa dentro de una estrategia de ámbito nacional, superando la presencia intermitente que tenido hasta el momento en las elecciones, sin mirar intereses políticos de uno u otro partido político según la situación.

En un entorno en el que el nacionalismo es minoría claramente, los desacuerdos de los partidos políticos abertzales han espantado a menudo a muchas personas que estaban dispuestas a trabajar y hacer aportaciones en favor de Euskal Herria, y en la actualidad podemos afirmar que en Ipar Euskal Herria la gente que está

dispuesta a trabajar a favor de un proyecto político de todos proviene más de fuera de los partidos abertzales que de dentro. En ese sentido, la función de los partidos es fundamental, teniendo en cuenta la experiencia que poseen en la materia: organización de campañas electorales, activación de redes, contactos, organización de la vida democrática del movimiento, preparación de los militantes, sostenimiento de los primeros esfuerzos económicos del movimiento... Y es importante, asimismo, mostrar la pluralidad de ideas de EH Bai, desde la izquierda radical hasta la socialdemocracia, porque es necesario que avancen todas las sensibilidades.

En opinión de Eusko Alkartasuna, EH Bai debe convertirse en referente principal de Ipar Euskal Herria, yendo incluso más allá del nacionalismo. Tiene que ser una referencia que no dependa de París, que tenga como única base y actúe a las órdenes de los hombres y mujeres de Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa.

Para ello será imprescindible incrementar la colaboración con otras plataformas, por ejemplo con la plataforma Batera, porque está de acuerdo con las necesidades de gran parte de la ciudadanía y da la oportunidad de superar el escenario que ha relacionado el nacionalismo con el conflicto violento.

La consecución de una única unidad popular será un avance para el autogobierno, y EH Bai también tiene que ser el impulsor principal en ese escenario. La mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos traerá como consecuencia el apoyo necesario para el proyecto nacional, pero para conseguirlo EH Bai tiene que ser capaz de superar los espacios que históricamente han ocupado las fuerzas nacionalistas y de actuar con ambición.

2.- LA EH BILDU QUE REQUIERE EUSKAL HERRIA

El recorrido y evolución de EH Bildu ha sido diferente en Hego Euskal Herria.

Con un inicio tormentoso pero a su vez fulgurante en las elecciones municipales y forales del año 2011, donde bajo la denominación Bildu obtuvo más de 300.000 votos, en el año y medio siguiente tuvo que hacer frente a otras dos elecciones con otras dos marcas electorales - elecciones generales también en el año 2011 bajo la denominación Amaiur y elecciones el Parlamento Vasco en 2012 con la marca definitiva EH Bildu-.

En la etapa 2011-2015 EH Bildu ha tenido una amplia representación institucional, gobernando en decenas de ayuntamientos de los cuatro territorios de Hego Euskal Herria, así como en la Diputación Foral de Gipuzkoa, y si hemos de hacer una valoración sincera de esta etapa, hay que admitir que no en todas las instituciones donde nos ha tocado gobernar hemos sabido responder a las expectativas generadas en aquel ilusionante inicio.

Después de cuatro años de recorrido, podemos comprobar que las diferentes realidades territoriales, y las diferentes maneras de responder desde EH Bildu a esas realidades, han traído también diferentes grados de apoyo de la sociedad.

En el año 2011 Bildu tuvo la capacidad de transmitir ilusión a la sociedad, porque traía algo nuevo que permitía superar escenarios de confrontación y sufrimiento. Escenificó acuerdo donde antes había divergencia, fue capaz de unir lo disperso y demostró que por encima de las diferencias y recorridos dispares de las formaciones políticas que conformamos EH Bildu, prevalecía lo que nos une y un proyecto político plural acordado entre los partidos políticos.

El año 2015 ha supuesto una merma en la confianza que la sociedad otorgó a EH Bildu y un toque de atención que obliga a una gran reflexión propositiva, estratégica, intelectual y política que conecte a EHBildu con las demandas y preocupaciones de una sociedad plural que exige respuestas posibilistas y conectadas a la realidad ante los retos cambiantes del presente y del futuro.

Del análisis de los resultados electorales desde 2011 a la actualidad, se desprende con claridad que el año 2015 ha supuesto un grave punto de inflexión en la adhesión ciudadana tanto en las elecciones municipales, a Juntas Generales, al Parlamento de Navarra y, recientemente, al Congreso de los Diputados y Senado españoles.

Resulta complicado dimensionar cada una de las múltiples causas que podemos asignar a estos resultados. No obstante señalamos las siguientes:

- La identificación del conjunto de EH Bildu, exclusivamente, con la izquierda abertzale, y pérdida de referencialidad del resto de los partidos que la conformamos.
- Vinculación de nuestra acción política en clave de “vieja política”, sin capacidad de dar respuesta a las nuevas demandas de compromisos políticos y de representación en las instituciones que demanda una gran parte de la sociedad y, especialmente, la juventud. Es evidente que EH Bildu ha cometido errores y ha adolecido de falta de visión a la hora de identificar las necesidades y principales problemas que preocupan a la ciudadanía y, por tanto, a la hora de plantear propuestas, procesos y estrategias que articulen dinámicas y soluciones a las necesidades de una sociedad polarizada con pérdida de cohesión social, incremento de la desigualdad y de la exclusión social, en tiempos de una muy dura crisis económica.
- El Bloqueo del proceso de pacificación por parte de los Estados español y francés, la intensidad con que EH Bildu está comprometida con el mismo, así como la constatación de que la violencia y sus consecuencias ya no forman parte de las principales preocupaciones de la ciudadanía, traslada la sensación -alimentada mediáticamente- de que es un elemento -especialmente la cuestión de las personas presas- en el que, de forma monotemática, se centra la coalición.
- Errores cometidos en la gestión institucional, que han venido de la mano de usos de la vieja política anteponiendo la rapidez en la implantación de políticas sectoriales a los principios de participación, fundamentalmente los que tienen que ver con

haber dado prioridad política a proyectos transformadores de gran sensibilidad ciudadana sin realizar la necesaria pedagogía y sin haber activado mecanismos democráticos de escucha activa, participación y decisión. El caso de la nueva gestión y tratamiento integral de residuos urbanos en Gipuzkoa es un claro ejemplo de dichos errores, sin obviar la magnificación de ellos realizada por algunos partidos -como el PNV- y medios de comunicación que han base a sus intereses particulares han dificultado conseguir cuotas eficientes de reciclado para el conjunto de la sociedad.

- Los déficits de definición estructural de la arquitectura organizativa y de toma de decisiones de un proyecto político que debe conjugar el plano de la coalición EH Bildu, el plano de los partidos, y el plano de la sociedad en general.
- En el caso de Gipuzkoa hay que señalar la articulación de un potente frente "antibildu", frente que además cuenta con grandes medios de comunicación y que hizo aumentar la participación, con el objetivo de desalojarnos de las instituciones en las que gobernaba EH Bildu.

EH Bildu a la vez que ha ido evolucionando, en vez de ir ampliando su espacio lo ha ido minimizando, en ello ha colaborado la falta de discurso de Eusko Alkartasuna."

A todas estas causas, tendríamos que añadir que los medios de comunicación con más lectores, con más audiencia, de Euskal Herria son claramente beligerantes con el proyecto político de EH Bildu; siendo especialmente denunciante el trato que recibimos tanto Eusko Alkartasuna como EH Bildu en EITB, dado su carácter de medio de comunicación público. Sin embargo, también hay que reconocer que EH Bildu no ha sabido transmitir a la sociedad su pluralidad, que es algo más que la suma de cuatro partidos, y que ni EH Bildu ni Eusko Alkartasuna hemos sido capaces de elaborar una eficaz estrategia comunicativa basada en dicha realidad y encaminada a superarla.

La pluralidad ciudadana que se había adherido al proyecto político de EH Bildu ha sufrido una merma importante y ello se cifra en las tres siguientes consecuencias no deseadas: Fortalecimiento del PNV, fuga de votos a otras formaciones como Podemos y a la abstención.

Siendo objetivo de Eusko Alkartasuna y por tanto, también de EH Bildu, encontrar solución a las citadas consecuencias, entendemos necesario aplicar medidas que se concretan en las siguientes propuestas:

- Respetar los ámbitos de decisión y de expresión política de cada partido, EH Bildu es una suma de fuerzas políticas, que buscan desarrollar lo que les une, pero que tiene en la pluralidad una seña de identidad. Esta pluralidad no se refleja solo en las personas, sino también en las organizaciones que originaron la coalición.
- Ampliar los márgenes de participación ciudadana en nuestras decisiones y propuestas y diseñar e impulsar desde ámbitos institucionales y sociales procedimientos democráticos participativos y deliberativos, abiertos y diversos, para que puedan contribuir a la formulación de nuestras propuestas en dichos campos.
- Sobre la práctica de la política, y en consonancia con la transparencia que reclamamos para cualquier ámbito democrático, asumir el compromiso por parte de EH Bildu de hacer públicas todas sus cuentas, sueldos y gestión económica, y aplicar criterios sociales y de libre competencia a todas las contrataciones de servicios que realice en su actividad política.
- Resulta necesario equilibrar, diversificar y ampliar el mensaje y acción política de EH Bildu, de tal forma que EH Bildu sea el resultado del acuerdo y puntos comunes de las diferentes sensibilidades que aportan los partidos y personas vinculadas al proyecto, a modo de síntesis de los diferentes perspectivas y matices del amplio campo social y ciudadano que debe participar de EH Bildu y aspiramos a representar.
- Ello implica el reconocimiento conjunto de que EH Bildu es una gran suma plural de fuerzas y personas, cada una con su propia personalidad y particularidades, e idearios de base diferenciados, y que, sin embargo, en la actividad de estas

fuerzas han de primar la eficacia y la eficiencia en la gestión, para conseguir la adhesión del mayor número de ciudadanos y ciudadanas a los principios políticos y oferta electoral de EH Bildu, debiendo evitar, por lo tanto, cualquier interés hegemónico de cualquiera de los partidos.

- En lo referente a la organización interna y procesos de toma de decisión, se conjugarán mecanismos de participación abiertos, que requerirán del consenso previo de las formaciones que conforman EH Bildu. Y en todo caso Eusko Alkartasuna velará para que su contribución sea totalmente acorde con las líneas políticas y organizativas congresuales.
- El mismo principio regirá en la conformación de las listas electorales como en la presencia en las instituciones, de modo que se asegure una cuota de presencia justa de cada formación política, y donde el proceso de elección se definirá de forma acordada, sin vetos ni exclusiones, y desde el respeto a los procesos específicos internos de cada una de las formaciones. Además se tratará de que las personas que configuren esas listas sean no solo las adecuadas sino las mejores posibles independientemente de su procedencia. Recomponer EH Bildu en los lugares donde se ha roto por la confección de las listas será también parte del trabajo activo de Eusko Alkartasuna y EH Bildu.
- Las portavocías de EH Bildu serán, en los ámbitos más generales, ejercidas por personas no vinculadas orgánicamente con ninguna de las formaciones políticas que componemos la coalición y de acuerdo con el carácter plural de la misma.
- EH Bildu reconocerá las diferentes tradiciones y formas de militancia y participación política tanto de los diferentes partidos que lo componemos como las que se generan en la sociedad día a día, rehuendo la homogenización de la práctica y participación política a un único canon. En este sentido, prestará especial atención a aquellas plataformas vecinales que para elecciones municipales se agrupen entre los distintos lugares de la geografía de Euskal Herria.
- EH Bildu hará del diálogo, la priorización de lo que une frente a lo que separa y de la búsqueda de acuerdos su seña de

identidad tanto internamente como con el resto de formaciones políticas que actúen en ámbitos que afecten a Euskal Herria.

- De este modo, EH Bildu participará en todos los procesos electorales en los que la ciudadanía de Euskal Herria está llamada a participar, presentando un programa y estrategia de actuación que aspirará a lograr más amplias adhesiones que las propias mediante el diálogo y acuerdo con otras formaciones. Consecuentemente, se realizarán acuerdos de legislatura, planes de gobierno pactado y un Plan de Evaluación de cumplimientos de objetivos que serán informados y valorados periódicamente.
- Crear una Comisión de Trabajo de análisis socioeconómico con el ánimo de detectar las nuevas realidades e inquietudes ciudadanas, localizar las preocupaciones y retos de los diferentes sectores que componemos la sociedad y analizar las tendencias y diferentes respuestas que se proponen desde ámbitos propios, estatales e internacionales. Mención especial en cuanto al análisis requiere el hecho de conocer cómo se distribuye el voto y el perfil del mismo en los grandes núcleos poblacionales que componen Euskal Herria y concretamente sus capitales y sus periferias urbanas.
- La pluralidad ha sido, es y tiene que ser una característica permanente de EH Bildu; la sociedad nos exige un proyecto político plural y diverso donde todas las personas sean reconocidas y respetadas, independientemente del género, religión, etnia, creencias, orientación sexual, origen, cultura o idioma de cada cual. Todas las personas que comparten los postulados ideológicos del espectro social que representa EH Bildu tienen cabida en la misma. Mención aparte merece el papel de la mujer en la política. Es tiempo de que la mujer ocupe el lugar que por derecho le corresponde tanto en la política como en la sociedad en general; por lo que vigilará con celo la presencia y participación de la misma tanto a nivel interno como externo en la elección de cargos y listas electorales.

